

¿Fabricando estudiantes?

MÁSTER. CARLOS EDUARDO HIDALGO FLORES

Escuela de Periodismo

Universidad Internacional de las Américas

Introducción

Es fundamental que los docentes sepan el contexto a través del cual desempeñan su misión, es por ello, que este ensayo muestra la necesidad de responder a la pregunta: ¿estamos fabricando estudiantes o forjando profesionales integrales? Por ello, los objetivos de este ensayo se enfocan en describir el proceso complementario en el proceso de educación, definir la interacción con los estudiantes, plasmar la flexibilidad pedagógica, reflejar la importancia de la comunicación, enfocar el proceso de enseñanza tradicional, describir los valores esenciales en el curso lectivo y explicar la teoría conductista y la teoría cognitivista.

Cuántos docentes desde el inicio de sus lecciones afirman: “*Quiero que aprendan a hacer las cosas como yo las aprendí cuando era joven estudiante, por ello, ustedes, mis estudiantes, harán todo lo que yo les digo*”, ¿Cuántos estudiantes llegan a las aulas con una visión propia, querer implementar y compartir sus experiencias y cuántos salen de ellas “fabricados” a la manera del profesor?

Esa es una interesante pregunta que no tiene una única respuesta, sino que impulsa a hacer un alto y reflexionar cuántos docentes lo que buscan es moldear a los estudiantes, hacerlos a su manera y no dejarles “explotar” sus habilidades y cuántos docentes anhelan impulsar el crecimiento del estudiantado en una relación tripartita. Claro está, primero que nada, se debe entender que “educación es una actividad esencialmente social, relacional y comunicativa que hace posible que

los miembros de la especie humana se desarrollen como personas en el marco de una cultura y con la ayuda de otros” (Coll y Martin, 2009, p.88).

Entonces ahí nace otra interrogante, ¿se relacionan los docentes con la especie humana que están deseando aprender? ¿O los hacen a su manera? Es clave ante todo tener presente que la educación es social, relacional y comunicativa, que implica ese intercambio real de conocimiento entre el docente y el educando y que para que el éxito de ella se alcance a plenitud es necesario dar esos espacios y hacer de la educación una verdadera actividad mutua, expresiva y expansiva.

Como se analizó en el módulo 1 sobre Teorías del Aprendizaje en el Programa de Capacitación y Actualización Docente de la Universidad Internacional de las Américas en el 2016 en Costa Rica, los educadores deben enseñar y guiar a los alumnos, procurar la formación intelectual y cultural, respetar las creencias religiosas, las ideas políticas, filosóficas; asimismo, respetar y hacer respetar dentro de sus clases y en el campus universitario, las normas de comportamiento, de conducta y de moral establecidos. Esto implicaría, un acercamiento directo con el estudiante y no hacer de ellos una fábrica de conocimiento moldeado al estilo del profesor. A partir de ahí, se trata aspectos relevantes en cuanto a si se fabrican los estudiantes o si los docentes forman profesionales integrales.

Desarrollo

Precisamente, para ahondar en este tema es fundamental ver el **proceso complementario en el proceso de educación** que implica que al estudiante se le ceda el espacio para mostrar sus destrezas, normas y valores, actitudes e intereses.

Todo acto educativo implica una referencia obligada a un proceso de adquisición de saberes; entendiendo por saberes todos los contenidos específicos de las distintas áreas del aprendizaje escolar, como las destrezas, normas y valores, actitudes e intereses que vehiculan los sistemas educativos (Coll, 1983, p. 183)

Eso significa, que los docentes están llamados a dar espacio de desarrollo de habilidades a los educandos, no se trata solo de imponer un pensamiento, una ideología, donde limiten el proceso de aprendizaje.

El modelo de Darley y Fazio (1980), presenta una estructura coherente y concede especial atención a los procesos cognitivos tanto del alumno como del profesor es vital analizarlo. Según este modelo:

1. El profesor desarrolla un conjunto de expectativas acerca del alumno
2. Tales expectativas influyen sobre la interacción que el profesor establece con el alumno en el contexto escolar
3. El alumno interpreta la conducta del profesor y deberá esperar en el futuro un tratamiento similar hacia él
4. El alumno responderá a la conducta del profesor en la forma en que él la ha interpretado
5. El profesor interpreta la respuesta del alumno
6. Los alumnos interpretan su propia conducta.

Este modelo planteado por estos autores, deja claro que si bien el docente desempeña un papel fundamental, pues él se convierte en un referente del estudiante, eso no significa que el estudiante deba actuar tal cual refleja su profesor. El docente interpreta las respuestas del alumno, pero él, también capta las respuestas y reacciones del educador. Por eso, en el proceso complementario de formación, el papel del formador es clave, es lo que el estudiante percibe, recibe y adapta o rechaza pero que no puede ser impuesto jamás por este.

Parte de ese proceso complementario y unido a él, está la **interacción con los estudiantes**, la cual en efecto debe ser clara, amena, sincera y consistente dentro del proceso de “fabrica” de estudiantes. No se debe generar una barrera entre ambos que impida un intercambio de conocimiento que redunde en el beneficio de ambas partes, sí, de docentes y alumnos, pues el crecimiento es bilateral.

Mares, et al., (2004), describen cinco niveles de interacción entre el alumno y el docente en el aula de clases desde la perspectiva psicológica, mismos que según lo indican son necesarios para que los alumnos adquieran y desarrollen capacidades útiles para la formación académica. El primero es el contextual, que es aquel donde los alumnos participan en las actividades que se dan en el aula de clases, ajustándose a los estímulos que se les presentan, en este caso los alumnos tienen un papel de escuchas o de repetidores de la información. El segundo es el suplementario, en él los alumnos pueden producir cambio en el ambiente físico y social. El tercero es el selector, mismo en el cual los estudiantes pueden actuar de múltiples formas en cada situación que se les presenta. El cuarto es el sustitutivo referencial donde los estudiantes tienen este tipo de interacciones cuando hacen referencia a escenarios pasados y futuros, se da un desprendimiento del presente. El quinto es el sustitutivo no referencial, este tipo de interacción permite a los alumnos elaborar juicios argumentados o explicaciones sobre las relaciones que han logrado.

Es así, como la interacción desde las aulas contribuye en el proceso esencial de formación; sin embargo, ella debe ser en todos los niveles, dando énfasis al sustitutivo no referencial pues permitirá que los alumnos elaboren sus propios juicios o argumentos y que no sean una fábrica liderada por el docente, quien hace de ellos su producto, con las características que él imponga.

El docente universitario actual debería rechazar aquellos que tratan de inculcar hasta llegar a fabricar, la ideología y el estilo de cada uno de ellos en sus estudiantes, por encima de las convicciones de los educandos, de sus virtudes y capacidades, olvidando los niveles de interacción y los procesos cognitivos.

Adicional, Correa (2006), expone tres patrones de intercambio o interacción alumno-docente. El primero, corresponde al modelo de interacción maestro-alumno, en el cual el docente establece muy pocas relaciones afectivas con sus alumnos, esta relación es unidireccional. El segundo es el modelo alumno-maestro-alumno, en él hay un grupo de alumnos relacionándose entre sí, pero se ignora de forma constante al docente. El tercero es el modelo alumno, maestro-alumno-alumno-maestro en él se da una interacción entre pares.

Acá destaca nuevamente la importancia del modelo alumno, maestro-alumno-alumno-maestro, lo que permitirá un intercambio tripartito donde la posibilidad de interacción facilitará el aprendizaje. Al lado de ello, va el rol de docente, que implica la escucha constante y el apoyo hacia el educando en aras de que su proceso de aprendizaje resulte atractivo y cada día más motivante.

Otra idea acertada es lo que indica Goldrine y Rojas (2007, p.178), en el sentido de que el alumno como artífice de su propio aprendizaje y a través de una actividad conjunta con el docente y compañeros, construye significados y atribuye sentido a los contenidos y tareas (...) por su parte, los contenidos curriculares representan saberes organizados intencionalmente para el aprendizaje en la institución escolar. El docente tiene una función de enlace para ayudar a los estudiantes al acercamiento y apropiación de estos contenidos.

Debe promoverse que en cada clase la formación sea tripartita: profesor-estudiante-sociedad, donde el intercambio de conocimiento sea valioso, la ideología respetada y la discusión sea amena en un marco de respeto, tolerancia y crecimiento absoluto. No se vale obligar al estudiante a contestar lo único que le interesa al profesor, no se vale impedirle que tenga su credo, no se vale exigirle una forma de actuación exclusiva a la del docente, no se vale limitarle su orientación religiosa o sexual, no se vale fabricarlo a la manera del formador para que actúe como él y no más que él. Ojo, eso va en detrimento de un verdadero proceso de enseñanza. No se vale decirle que sea reflejo del docente para que gane un curso, por ejemplo, o para que sea una persona “exitosa”; pues, así como hay docentes buenos, hay aquellos que no lo son.

Aunado está un tema que debe discutirse en el marco de lo expuesto y tiene que ver con la **flexibilidad pedagógica** y podría en cierta medida generarse polémica al tratarse, pues es esencial comentarlo.

Lo primero que ha de considerarse es que Van Manen (1998), citado por Artavia (2005), define el concepto de *tacto pedagógico* como la habilidad de saber interpretar los pensamientos, los sentimientos y los deseos interiores a través de cosas como la expresión y el lenguaje corporal. Agrega que el profesional en el área de la educación, puede reflexionar acerca de la necesidad de flexibilizar el desempeño de su labor, pues esto le permitirá tener mayor contacto con los

estudiantes para lograr relaciones impregnadas de mayor afecto, seguridad y comprensión hacia ellos y ellas, estos sentimientos van a motivar que en el salón de clase, reine un ambiente, que, además de ser apto para el aprendizaje, sea para sí mismo y las y los educandos, un lugar de sana convivencia (p.2).

Asertiva plenamente esa afirmación, quizá para algunos docentes, la imposición arbitraria es la regla y la escucha al estudiante la excepción. Lo cual, como lo citan los autores, flexibilizar el desempeño de la labor del educando permitirá tener mayor contacto con los estudiantes para lograr relaciones impregnadas de mayor afecto, seguridad y comprensión. Esto no implica permitir que el estudiante haga del curso lo que él le dé la gana, implica tener las reglas claras en el proceso de formación para que él sepa que es permitido, que no, qué debe aportar, con qué debe cumplir y adicional, ser sensible/comprendible ante la necesidad humana, ante cualquier situación extraordinaria que influye en el estudiante.

Un caso concreto, un estudiante, al que se llamará Eduardo, asiste habitualmente a la clase, participa, efectúa los exámenes con un rendimiento regular y en semana 13 abandona el chat de WhatsApp del curso. A dos semanas de concluir el curso. Un docente, inflexible al desempeño en el curso, dejaría pasar la actitud de Eduardo. Sin embargo, la oposición a ese docente, tendrá otra perspectiva. De inmediato el educador le escribe al privado y le consulta si le pasa algo en lo que pueda ayudarlo. Al respecto, Eduardo le dice: *sí profesor, no voy a continuar, creo que no voy a poder con el examen final*. El profesor, sorprendido le dice: Eduardo, recuerde que debemos luchar hasta el final, las batallas no se abandonan mientras haya posibilidad de triunfo. A eso, Eduardo reacciona sorprendido y le dice al profesor: profesor, me has educado para la vida, por favor agrégueme al chat nuevamente, iré a hacer el examen final, me voy a preparar con mucho esfuerzo. Llegó semana 15, examen final, Eduardo obtuvo un 100 en la prueba y su último mensaje en el cuaderno del examen fue: aprendí para la vida.

Caso como el anterior es el que parece clave en cuanto a flexibilizar el desempeño, tener comprensión, escuchar y no presumir que el mal desempeño de un estudiante sea siempre su culpa o que tenga desinterés. Hay múltiples factores que escapan muchas veces de él y es ahí donde la

visión del docente es clave ¿Qué es más valioso, educar para un día, una prueba o educar para la vida? o ¿ambas?

Con frase de Salgado (2011), se podría contestar esas preguntas, tomando en consideración que desde la perspectiva evaluativa educacional, el objetivo de la práctica docente es que los alumnos aprendan, para ello cada docente utiliza los recursos que supone necesarios para lograr dicho fin. Agrega además que resulta incongruente la forma en la que los docentes utilizan los saberes que les brindaron en su formación, asevera que "parece existir poca coherencia entre el saber teórico que incluyen las mallas curriculares de las carreras de pedagogía y los modos en que se orientan las acciones de enseñanza en el aula" (p.460).

Es fundamental educar para que sean los estudiantes excelente profesionales, con conocimiento; pero ante todo, que hayan aprendido para la vida, que sean personas integrales, sensibles al dolor o la alegría humana, comprensivos, respetuosos, luchadores y que luzca brillo propio, en un marco de tolerancia, respeto y honestidad; así deberían forjar profesionales, no fabricándolos bajo un modelo teórico sino humano.

Un aliado para alcanzar esas relaciones estrechas profesionales con los educandos es **la comunicación**. La comunicación en la interacción alumno-docente en el aula de clases es sumamente importante para el fortalecimiento del proceso de enseñanza-aprendizaje pues como lo señala Granja (2013), "el diálogo como forma de comunicación aporta a la transmisión, la transferencia y la construcción del conocimiento y a la formación de una persona autónoma e independiente" (p.67). Sí, una persona autónoma e independiente, con conocimiento, con deseos de superación, en ambiente de crecimiento ameno, facilitaría su proceso de aprendizaje.

A partir de lo anterior resulta pertinente retomar la idea de interacción verbal que ofrece Camacaro de Suárez (2008), quien la muestra como "la capacidad comunicativa de los actores para compartir los contenidos culturales y curriculares" (p. 91). Además, Granja (2013) expresa que la "comunicación da la idea de diálogo, intercambio, correspondencia y reciprocidad" (p.67). Es por lo previamente expuesto que la comunicación es un aliado más en este proceso tripartido, que así he denominado, donde forjemos profesionales y no se fabriquen estudiantes a medida.

Pese a lo anteriormente narrado, hay una tesis aún fuerte de aquellas personas que consideran que el **proceso de enseñanza debe ser tradicional**, debe ser autoritario. Para ello, comparto uno extracto de una entrevista efectuada por Cerdas del periódico *La Nación* de Costa Rica el 3 de octubre del 2016 a Inger Enkvist, quien se declara defensora de la educación tradicional. Ella cree que antes había mayor exigencia para el alumno y más autoridad del profesor. Considera que las libertades de hoy, le hacen un mal "difícil de curar" a niños y a jóvenes. Enkvist es catedrática de la Universidad de Lund, en Suecia; ensayista y asesora del Ministerio de Educación sueco. Visitó Costa Rica para impartir charlas y se reunió con autoridades del Ministerio de Educación Pública. Este es el extracto:

Se ha discutido sobre la autoridad del docente. Por ejemplo, no puede decomisar un teléfono celular que interrumpe la clase.

"Creo que eso es una equivocación. Pero Costa Rica no es el único país, hay muchos países que están dudando, los celulares son algo nuevo. Los países con un alto nivel de rendimiento, prohíben los celulares en el colegio. Si vienen con el celular lo dejan y lo recogen en la tarde, al salir.

El celular distrae, los alumnos están pendientes de mensajes, correos. Lo que necesita el alumno es tranquilidad, concentración. Como profesor, si uno está explicando, se ha preparado, intenta explicar algo difícil, haces lo mejor que puedes y ves que el alumno está con el teléfono, es exasperante, es un insulto al profesor y a los contribuyentes que pagan la educación de ese joven".

¿Considera que la educación tradicional se debe mantener?

"La palabra tradicional pone los pelos de punta a muchas personas. Estoy de acuerdo[sic] en la educación tradicional porque lo que necesita un joven es educación y conocimientos básicos.

Está bien cierta autodisciplina del joven, aprender a moverse en un grupo, contestar de manera cortés, poner atención, estar en un foro público, esto se aprendía en la escuela tradicional, donde el maestro tenía autoridad.

Ahora se les está permitido a los niños y jóvenes moverse mucho, salir del aula, llegar tarde, jugar con el teléfono en clase. Salen de ahí sin haber adquirido esa disciplina interna que necesitaran en la vida adulta. Por consentir esas conductas, le estamos haciendo un mal muy difícil de curar a los jóvenes”.

Demuestra esta entrevista otra postura totalmente contraria a la compartida en este escrito. No puede obviarse que lo tradicional aporta también aspectos esenciales en el proceso de aprendizaje, pero tampoco se puede afirmar que solo lo tradicional funciona. Se debe abogar por un punto medio, donde el equilibrio sea favorable al proceso de aprendizaje y donde el estudiante sea al fin y al cabo el principal ganador en cuanto a conocimiento y a ser integral que servirá a la sociedad.

Ese proceso de formación, con la mezcla de lo tradicional y lo novedoso, implica algo esencial que también debe tomarse en cuenta y tiene que ver con que en ambos escenarios deben estar presentes **los valores**. Estos son complemento esencial en un mundo donde distractores pretenden ganar la batalla a los estudiantes, ahí sí se deben fabricar aquellos espacios que propicien ese crecimiento integral del educando.

Se ve como las extorsiones, los narcotraficantes, el divorcio, las violaciones, la vida fácil trata de ingresar a la esencia de los jóvenes y mucho de ello obedece a esa falta de valores, quizá, esencialmente a ello.

Seguramente muchos recordaran aquella célebre frase de Albert Einstein, el físico teórico más brillante e influyente del siglo XX: “*No intente convertirse en una persona de éxito, más bien intente convertirse en una persona de principios*”. Eso, es uno de los factores esenciales en la construcción de profesionales, pues al fin y al cabo, la vida es de decisiones, donde los valores forjados jugarán un pilar fundamental para decidir entre lo bueno y lo no tan bueno.

Ahora bien, ¿Qué es educar en y desde los valores? Es promover condiciones para aprender a construir los propios sistemas de valores. Estos sistemas o matrices de valores se construyen a partir de las experiencias propias del medio en que la persona convive, de lo que percibe a través de los medios de comunicación, de aquellas situaciones interpersonales en las que participa, que van modelando y conformando a la persona. La familia, los amigos, los compañeros, los educadores, los líderes sociales, políticos y culturales, las obras artísticas, el cine, el teatro, la música, la espiritualidad y la literatura, son agentes educativos o, como mínimo agentes de aprendizaje que promueven la aceptación, el rechazo o el conflicto en torno a los valores, los contravalores y los disvalores que acompañan a crecer, pensar y sentir y en definitiva a vivir. (Martínez, 2000).

La educación en y desde los valores pretende que la persona, por medio del auto aprendizaje y la auto educación, se auto construya en situaciones de interacción social y cultural, incorporando valores, rechazando contravalores y, sobre todo, ordenando y organizando jerárquicamente su escala de valores (Martínez, 2000).

A partir de ahí, se logran profesionales integrales: con conocimiento, críticos, con valores y ante todo seres humanos que se desenvuelven en una sociedad; no fabricados únicamente según lo que pretende el educador.

Se hace necesario considerar para la construcción de los valores aspectos propios del contexto, como son, de acuerdo con Frondizi (1958): el ambiente físico, el ambiente cultural, el medio social, el factor espacio temporal, así como el conjunto de necesidades, aspiraciones, metas, anhelos y sus posibilidades de cumplimiento. Todos ellos se relacionan entre sí en el proceso de valoración que cada persona tiene y vivencia en lo individual y en lo colectivo. En ese proceso no se puede dejar de lado ni a la persona ni al contexto donde esta se encuentra inmersa, pues ambos están en interacción constante.

De acuerdo con Carlos Barrantes, profesor del Programa de Capacitación y Actualización Docente, en la Universidad Internacional de las Américas con fecha de 30 de setiembre de 2016 citando una frase de Einstein, indicó que:

no es suficiente enseñar a un hombre una especialidad. Por este medio se puede convertir en una especie de máquina útil, pero no una personalidad desarrollada armoniosamente. Es esencial que el estudiante adquiera conocimientos y un sentido vivo de los valores, un sentido vivo de lo bello y moralmente bueno.

Debe así el docente dejar la **teoría conductista** donde el estudiante no aporta nada al proceso y depende para aprender de los estímulos que reciba del exterior y donde el docente modifica las conductas de sus alumnos en el sentido deseado, proporcionándoles los estímulos adecuados en el momento oportuno.

El aporte del estudiante es fundamental y no se puede retroceder en ello, creyendo como los años 60, 70 u 80, que el docente era aquel ser al que se le tenía miedo y al que se debía responder lo que él quería escuchar, dejando de lado los criterios, las creencias y el conocimiento del estudiante.

Es así como el educador debe apostar por la **teoría cognitivista** que implica que el rol del docente y el estudiante sea el reflejo directo de un intercambio de conocimiento dinámico en donde ambos actores se mantienen activos y logran un aprendizaje significativo a partir de espacios de reflexión e interacción constante entre los contenidos y metodología de enseñanza - aprendizaje que permita relacionar el nuevo conocimiento a la cotidianeidad.

Por ello, no debe apostarse por la fábrica de estudiantes, al contrario, estimular a los estudiantes para que en conjunto, edifiquen sobre bases sólidas un sistema educativo donde la sociedad, en su conjunto, sea el principal triunfador, con profesionales críticos, forjadores, con valores, honestos y referentes de bien en la sociedad.

La única fábrica debe ser del conocimiento tripartito.

Conclusiones

La educación es social, relacional y comunicativa, que implica ese intercambio real de conocimiento entre el docente y el educando y que para que el éxito de ella se alcance a plenitud es necesario brindar esos espacios y hacer de la educación una verdadera actividad mutua, expresiva y expansiva.

Además, se debe enseñar y guiar a los alumnos, procurar la formación intelectual y cultural, respetar las creencias religiosas, las ideas políticas, filosóficas; asimismo, respetar y hacer respetar dentro de nuestras clases y en el campus universitario, las normas de comportamiento, de conducta y de moral establecidos. Esto implicaría, un acercamiento directo con el estudiante y no hacer de ellos una fábrica de conocimiento moldeado al estilo del profesor.

Debe hacerse un análisis sobre la actuación de educadores que tratan de inculcar la ideología y el estilo de cada uno de ellos en sus estudiantes, hasta llegar a fabricarlos, por encima de las convicciones de los educandos.

Por otro lado, es urgente promover que en cada clase la formación sea tripartita: profesor-estudiante-sociedad, donde el conocimiento de todos sea valioso, su ideología respetada y la discusión sea amena en un marco de respeto, tolerancia y crecimiento absoluto. No se vale obligar al estudiante a contestar lo único que interesa como profesor, no se vale impedirle que tenga su credo, no se vale exigirle una forma de actuación exclusiva, no se vale limitarle su orientación religiosa o sexual, no se vale fabricarlo para que actúe como su formador y no más que él. Dado que, eso va en detrimento de un verdadero proceso de enseñanza. No se vale decirle que sea como el docente para que gane un curso.

También, debe dejarse la teoría conductista donde el estudiante no aporta nada al proceso y depende para aprender de los estímulos que reciba del exterior y donde el docente modifica las conductas de sus alumnos en el sentido deseado, proporcionándoles los estímulos adecuados en el momento oportuno. El aporte del estudiante es fundamental y no puede retrocederse en ello, creyendo como los años 60, 70 u 80, que el docente era aquel ser al que se le tenía miedo y al que

debía responderse lo que él quería escuchar, dejando de lado sus criterios, creencias y conocimiento del educando.

El docente debe apostar por la teoría cognitivista que implica que el rol del docente y el estudiante sea el reflejo directo de un intercambio de conocimiento dinámico en donde ambos actores se mantienen activos y logran un aprendizaje significativo a partir de espacios de reflexión e interacción constante entre los contenidos y metodología de enseñanza - aprendizaje que permita relacionar el nuevo conocimiento a la cotidianidad.

Referencias

- Artavia, J. (2005). Interacciones personales entre docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación, Costa Rica*, 5(2), 1-19. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44750208>
- Coll, C. (1983). La construcción de esquemas de conocimiento en el proceso de enseñanza/aprendizaje. *Psicología genética y aprendizajes escolares*. España: Siglo XXI.
- Correa, M. (2006). Contexto, interacción y conocimiento en el aula, *Revista Pensamiento Psicológico, Colombia*, 2(7), 133-148. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/801/80120709.pdf>
- Camacaro de Suárez, Z. (2008). La interacción verbal alumno docente en el aula de clase (Un estudio de caso). *Revista de Educación Laurus, Venezuela*, 14(26) 189-206. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111491009>
- Darley, J. y Fazio, R. (1980). Expectancy confirmation process arising in the social interaction sequence. *American Psychologist*, 35 (10) 867-881. Recuperado de: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=buy.optionToBuy&id=1981-25846-001>
- Granja, C. (2013). Caracterización de la comunicación pedagógica en la interacción docente-alumno, *Investigación, Enfermería: Imagen y Desarrollo, Bogotá*, 15(1), 65-93. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/1452/145229803005.pdf>
- Goldrine, T. y Rojas, S. (2007). Descripción de la práctica docente a través de la interactividad profesor –alumno. *Revista Estudios Pedagógicos, México*, 2(33), 177-197. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052007000200010>
- Cerdas, D. (3 de octubre de 2016). Experta sueca en educación: Se debe exigir más a los alumnos. *La Nación*. Recuperado de: http://www.nacion.com/nacional/educacion/Experta-educacion-exigir-alumnos-estudiantes_0_1589041099.html

Mares, G., Guevara, Y., Rueda, E., Rivas, O. y Rocha, E. (2004). Análisis de las interacciones Maestra–Alumnos durante la enseñanza de las ciencias naturales en la primaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, México, 29(22), 721- 745. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/140/14002209.pdf>

Martínez, M. (2000) La educación moral: una necesidad en las sociedades plurales y democráticas. Recuperado de: <http://rieoei.org/oeivirt/rie07a01.htm>

Salgado, N. (2011). Aprendizaje–enseñanza: Mejora a partir de la interacción de los actores, *Revista Educación y Educadores*. Colombia, 14(3), 457-474. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/834/Resumenes/Resumen_83422605002_1.pdf